

SEMBLANZA A FRANCISCO MORA, por Miguel Romero y poema de Grisel Parera

SEMBLANZA

«...A Paco Mora, el poeta del teatro»



*¡Años de niñez en que el tiempo no
existe! Un día, unas horas son entonces
cifra de la eternidad. Y estas palabras
que un día lejano dijera Luis Cernuda, me
traen sin apenas tiempo para la espera,
la figura humana de un *sentidor* de la
palabra, de un *hurto* compositor de
versos o, tal vez, de un sastre del
entendimiento. Francisco Mora.*

De las aguas del pantano, entre un
Valverde de Júcar que aún mantiene el
humo de la pólvora de sus trabucos en
honor al Santo Niño, llegó en tiempo y

proyecta ahora, poesía del alma, teatro moderno, ejercicios de caligrafía. Me entusiasma su obra, amigos.

Por eso, nos cuenta en su Ejercicios, hilvanados con aguja de lana, pasajes de la vida, momentos trascendentes, pinceladas paisajísticas, escenas costumbristas, humoradas, ensayitos, levísimos vuelos líricos, apuntes de lo cotidiano, notas musicales y sopas de letras. Todo en un todo, como ese cajón de sastre que incide en el mundo del solsticio de verano.

Tal vez, el silencio tiene peso y el olvido tiene la estatura del hombre. Pero, Él mismo nos dice que la soledad es como el agua de un río: un rumor casi humano que fluye: en los remansos se enredan las ovas con las palabras piadosas que uno se miente a sí mismo para no morir de frío. Es creencia en ese Mar Imaginario, en Pan y Toros o tal vez, en San Valentín por eso del Corte Inglés.

Paco Mora, que ahora disfruta de Académico sublime por ocupar el sillón T de la RACAL, mercedamente, ha hecho eterno la vulgaridad del encanto; Poeta, narrador, columnista y autor de Teatro, donde hace poco tiempo ha cosechado esos ilustres Premios Buero Vallejo, después del ciudad de Cuenca, el Fray Luis de León o el Alfonso VIII.

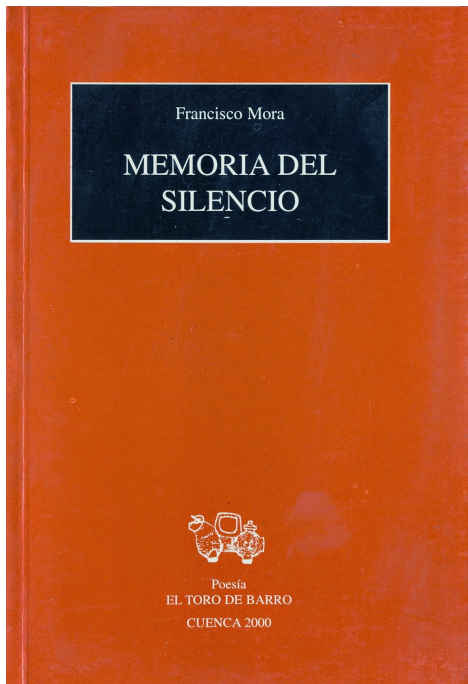
Los títulos de “de la tierra adentro”, “la Luna en los álamos”, “Sonata breve con desnudo y lluvia”, “La noche desolada”, “Memoria del silencio” o “palabras para conjugar tu nombre”, hacen de su obra un rosario de triunfos donde el sentimiento poético alcanza la plenitud del buscador de ilusiones en plena efervescencia de creación constante.

Cuentos, poemarios, columnas de palabras, porque un milagro pequeño, cotidiano, que a veces anda a pantuflas y con batín a cuadros, a veces con mandiles de cenicienta, hace que la poesía sea ese milagro en esa realidad donde el mundo es

un ladrón de versos.

Gran poeta, gran hombre, gran encantador
de serpientes. ¡Enhorabuena Paco por ser
así!

Miguel Romero



Francisco Mora: teatro y poesía.

**Tus versos son añil, espejo, batir de
alas;**

árbol y flor.

Grifo de sueños, añoranzas
y el minuterero del reloj.

¿O acaso otros colores,
callados y escondidos,
para entre candilejas
dar a las sombras vida?

Así, rozas las pupilas,
tornas el mundo en reflejo,
para nadar, flotar, levitar
en praderas estelares y
encontrar un manto de luz
y fiesta en el aire claro.

Cuando el telón baja, la profecía
como hilos tendida

acompaña el regreso,
hasta “el rumor, casi humano que fluye”

En algún sitio tañe una campana.

Y dices tú:

-Los caminos son infinitos,
pero los pasos están contados.

Yo,

pienso en tus palabras.

Y en esa dimensión eterna,
el teatro, no acaba.

Grisel Parera



Poemas de Francisco Mora

POR EL RÍO VAN CABALLOS

De nuevo, el otoño batiendo los postigos,
como si nunca antes la vida tejiera sus
tapices
en la casa.

Otra vez el vértigo abisal de la
existencia hurgando
en las cómodas, trazando signos de duda
en las
paredes y sobre la cal de mi alma.

Inmóvil, en el cuarto hay un hombre que
mira
y no pregunta,
inmóvil, junto a mi lecho, el curso del
río
viste canas amarillas y paréntesis de
hierba.

Este es el lugar de la ruina y el
silencio,
bajo este techo de arrogancia alcé una
cabaña

de naipes y palabras
que tumbó el vendaval. En tránsito
mi voz clamando por la herida,
en esta mies de nadie enjalbegada de
fiesta
que cicatriza en mi carne.

Una vez más el otoño golpeando los
cristales,
dibujando caballos ocres en el río,
hermosos caballos rotos entre la niebla.

Caballos de tristeza semejantes a mi
alma.

De su libro
Memoria del silencio
Ed. El toro de Barro
Tarancón de Cuenca, 2000.